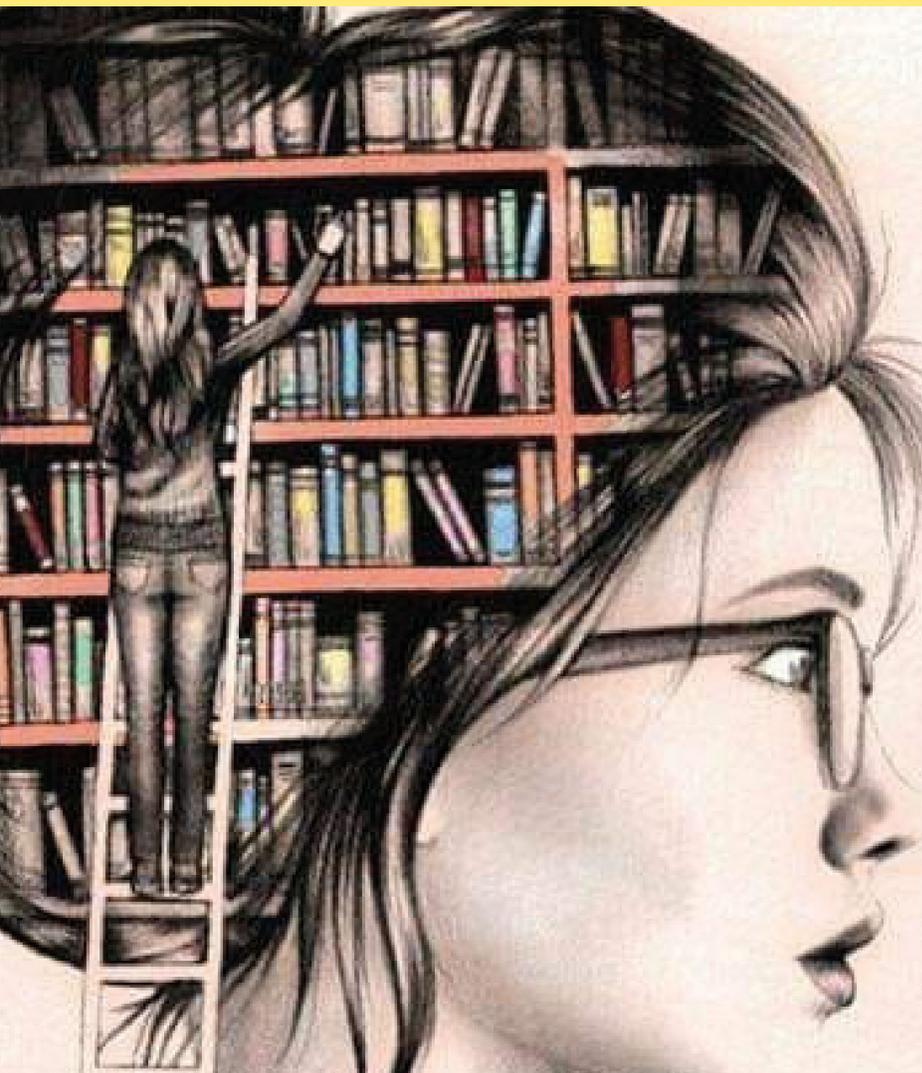


Ensayos literarios y mujeres: conexiones entre escritoras, personajes femeninos e investigadoras



**Norma Gutiérrez Hernández
Elsa Leticia García Argüelles**
Coordinadoras

Ensayos literarios y mujeres: conexiones entre escritoras, personajes femeninos e investigadoras

Norma Gutiérrez Hernández
Elsa Leticia García Argüelles

Coordinadoras



Ensayos literarios y mujeres: conexiones entre escritoras, personajes femeninos e investigadoras.

Autoras-coordinadoras: Norma Gutiérrez Hernández y Elsa Leticia García Argüelles. —Zacatecas, México. 2023.

Publicación electrónica digital: descarga y online; detalle de formato: EPUB.

Primera edición

D. R. © copyright 2023

ISBN: 978-84-19548-70-2

La presente obra fue dictaminada bajo el sistema de doble ciego y cuenta con el aval de los dictámenes.

Edición y corrección: Astra Ediciones S. A. de C. V.

Imagen: La cabeza bien amueblada. <https://www.pinterest.es/pin/738308932643343860/>

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia, cualquier otro existente o por existir; sin el permiso previo, por escrito, de las titulares de los derechos.

Contenido

Prólogo 9

Elsa Leticia García Argüelles y Norma Gutiérrez Hernández

Génesis, continuidades y rupturas: representación de la madre en el personaje de la Malinche, vista por novelistas mexicanas..... 15

Claudia Liliana González Núñez

Transgresión al modelo femenino porfirista a partir de cuatro cuentos de Laura Méndez de Cuenca..... 29

Norma Gutiérrez Hernández

Irma Faviola Castillo Ruiz

Beatriz Marisol García Sandoval

La “flapperización” de las mujeres en Cubos de noria 47

Edith María Alberta Ibarra Araujo

Valeria Luiselli y la literatura transmoderna..... 63

Cándida Elizabeth Vivero Marín

Elena Garro y su contribución a la literatura feminista. Notas para su discusión 77

María del Rocío Ochoa García

María Eugenia Guadarrama Olivera

Sentir la poesía y el cuerpo de la palabra en Coral Bracho 91

Elsa Leticia García Argüelles

La poesía de Irma Pineda como portavoz de la mujer indígena 105

Yareth Virginia Garcés Loera

Héctor Contreras Sandoval

Formas generizadas de ficcionalizar la memoria: ¿“víctimas” femininas? 117

Cecilia M. T. López Badano

El léxico de la diferencia: de la sumisión a la liberación. Análisis a seis cuentos feministas 129

Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos

Gabriela Cortez Pérez

Martha Cecilia Acosta Cadengo

Semblanzas curriculares de autoras y autor 139

**Transgresión al modelo femenino
porfirista a partir de cuatro cuentos
de Laura Méndez de Cuenca**

*Norma Gutiérrez Hernández
Irma Faviola Castillo Ruiz
Beatriz Marisol García Sandoval*

Marco introductorio

El presente trabajo es un análisis sobre cuatro cuentos de Laura Méndez de Cuenca, una escritora prolífica e ilustrada de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX (1853-1928), mujer de singular valía para la literatura y la historia de la educación, que desafortunadamente es poco conocida en las aulas de la educación formal de nuestro país.

El eje central de esta investigación es la construcción que realiza la autora sobre los personajes femeninos en cuatro de sus cuentos, a saber: "La venta del chivo prieto", "Heroína de miedo", "La tanda" y "La gobernadora". Estas narraciones forman parte de la obra *Simplezas*, texto que reúne 17 cuentos y que fue publicado en París en 1910 por la librería Paul Ollendorff, al parecer bajo la dirección de nuestra escritora (Domenella, Gutiérrez & Pasternac, 1997).¹

Las figuras femeninas que introduce Laura Méndez de Cuenca en sus breves narraciones, se erigen como protagonistas, navegando a contracorriente o en oposición a los esquemas hegemónicos del "deber ser" de las mujeres a finales del siglo XIX y principios del XX. Así, por medio de la pluma, la autora pretende romper con los estereotipos y roles de género,² socialmente asignados al mal llamado "sexo débil".

La línea discursiva de este periodo plasmaba lo que se esperaba y quería de las mexicanas, un destino social diferente al de los hombres, básicamente en el cuidado y atención de la familia, por lo que se les enseñaba para que encarnaran la figura de "mujeres cuerpo para otros". De acuerdo con Basaglia (1983), este concepto se refiere a la cosificación del cuerpo de las mujeres, vinculado además con un destino social de atención, en detrimento de sí mismas: "la subjetividad que llegue a reconocérsele es [...] la de vivir en el constante dar, anulándose ella [...] como mujer sustento para otros" (p. 44. Énfasis en el original).

¹ Los cuentos que se consideran en este análisis fueron retomados de la obra: (Domenella & Pasternac, 1997).

² Gutiérrez (2021) precisa que el género "se refiere a una construcción social del sexo, a una definición de lo masculino y lo femenino desde una factura humana [...], está presente en las relaciones entre las personas y, huelga decir, que reposa en asimetrías entre los sexos, cuyo balance implica una minusvalía o un segundo lugar para las mujeres y lo femenino" (pp. 108-109).

Lo anterior, desde todas las instancias de socialización, por ejemplo, en la educación formal, en los planteles escolares, Cano (2000) observa lo siguiente:

En ningún momento la enseñanza buscó eliminar las diferencias entre hombres y mujeres, ni las legislativas ni las sociales, ni mucho menos las subjetivas. Por el contrario, promovió un sistema de relaciones sociales de género y una simbolización de ellas que acentuaba la separación entre las esferas de acción masculina y femenina. Cada sexo cumplía una función definida e inamovible en la sociedad: los hombres en el ámbito público, las mujeres en el privado [...]. En la escuela [...] se pone en práctica la diferencia social de género y su representación simbólica (p. 211).

En este periodo, esta formación disímil entre los sexos fue un denominador común, los cuales tenían un fuerte legado de los ilustrados. Por ejemplo, en España, Fernández (2006) considera que la necesidad por educar a las mujeres estaba relacionada con su sino social: madres. Así, el rol como educadora de su prole fue el rasgo distintivo de la línea que siguió la educación femenina durante todo el siglo XIX, con un saldo poco favorable: “La metáfora de la mujer “ángel del hogar” situó a las mujeres en una realidad de exclusión” (p. 427).

En este tenor, Scott (2005) manifiesta que durante el siglo XIX, las mujeres tenían como prioridad su misión maternal y su misión doméstica, “respecto de cualquier identificación ocupacional a largo plazo” (p. 428).

Con base en lo anterior, se infiere que Laura Méndez de Cuenca no comulgó con estos lineamientos y no siguió los modelos tradicionales sobre la edificación de género de las mujeres, su vida y su obra dan cuenta de ello. Así, colocó a personajes femeninos como hilos conductores en algunos de sus cuentos, otorgándoles el papel principal, caracterizando a las mujeres como no se les veía en la época: como un sexo fuerte; en franca oposición a la concepción que sobre ellas se tenía. Es cierto que sus personajes obedecieron a entramados literarios, pero indiscutiblemente, también tuvieron que ver con su concepción sobre las condiciones y situación de las mujeres.

Aquí es oportuna la opinión de una historiadora del periodo porfirista, quien considera que la literatura “no puede ser una copia fotográfica de la realidad (*pero tampoco*) una experiencia desvinculada de la vida social” (Ramos, 1989, p. 3). Desde su punto de vista “en la creación de esta realidad ficticia se filtran estructuras, creencias, opiniones y en suma un modo de ver el mundo que comprende al patrimonio colectivo de una época determinada” (Ramos, 1989, p. 3).

Sin duda, la vida, formación y preparación de Laura Méndez de Cuenca³ influyeron decisivamente en el tratamiento que dio a sus personajes femeninos, en virtud de que fue una mujer educada, una profesora que a lo largo de su vida ocupó diferentes cargos públicos. Fue comisionada por el gobierno federal, para que hiciese en el extranjero estudios sobre la organización de la enseñanza de las escuelas de niñas y señoritas; y, además fungió como representante de México en varios Congresos Internacionales de Educación,⁴ motivo por el que tuvo la oportunidad de viajar a diferentes ciudades, como San Luis Misuri y San Francisco, en Estados Unidos; así como, París, Berlín, Milán, Bruselas, Fráncfort y Londres, en el viejo continente (Bazant, 2009). Estas estancias la nutrieron cognitivamente y, le ampliaron su horizonte de expectativas sobre la condición de las mujeres, al mismo tiempo que, le influyeron en gran medida en algunas de sus creaciones literarias.

Es importante señalar que Laura Méndez fue una mujer ávida del conocimiento; una persona, que en opinión de José Emilio Pacheco tenía una “insaciable curiosidad intelectual que aún hacia 1925 –contando con 72 años de edad– asistía como oyente en la Ciudad de México a las clases que se daban en la Facultad de Altos Estudios” (Cit. en Méndez, 1983, s/p).

³ Para un mayor conocimiento sobre la formación intelectual, experiencia laboral, vida, obra y contexto de Laura Méndez de Cuenca, véase (Bazant, 2009).

⁴ En relación con esto, Barceló (1997) señala que en 1908, Laura Méndez de Cuenca, juntamente con Balbino Dávalos y Toribio Velazco, fueron las personas delegadas por México en el Primer Congreso Internacional de Educación Social y Moral, celebrado en Londres. Dos años más tarde, la profesora Méndez asistió como representante al Tercer Congreso Internacional de Educación Familiar, cuya sede fue en la ciudad de Bruselas.

Dada su sólida educación, no es extraño que también haya estado involucrada en la prensa de su época, contribuyendo con variados artículos en diferentes medios informativos como *El Universal*, *El Imparcial*, *El Correo Español*, *El Mercurio*, *El Pueblo*, *El Mundo*, *El Siglo XIX*, *Arte y Letras* y *El Hogar Mexicano*. Además, fundó la Revista-Hispanoamericana durante su estancia en San Francisco, California (Muñoz, 1995).

Asimismo, generó una considerable producción bibliográfica digna de mención: *El espejo de Amarilis* (novela), *Nociones de economía doméstica 1ª y 2ª parte*, *Simplezas* (Antología de 17 cuentos), *Mariposas fugitivas* (versos), *Cuentos y fábulas*, *Álvaro Obregón* (biografía), *Justo Sierra* (biografía), e *Impresiones de viaje* (Muñoz, 1995). Al parecer, dejó inédita la novela *Vacaciones*, tres libros para las escuelas elementales y una comedia titulada *Hacia la dicha* (Méndez, 1953).

La ideología y valores de género del período en el que vivió Laura Méndez de Cuenca, no permitían una igualdad y educación cabal para las mujeres. Por lo que se considera que la escritora Méndez, se valió de la literatura para exponer, tanto directa, como indirectamente, sus ideas sobre la deplorable situación y lugar marginal que tenían los sectores femeninos. Hecho que no es gratuito, si se advierte que “fue sobre todo una de las primeras y más activas feministas mexicanas” (Pacheco. Cit. en Méndez, 1983, s/p).

En este sentido, la narrativa y la poesía, rubro en el que también incursionó, pero en el que todavía es menos reconocida y del que José Emilio Pacheco expresa que, “nada tiene en común con lo que en su época se esperaba de las mujeres” (Pacheco. Cit. en Méndez, 1983, s/p), fueron tribunas desde las que Laura Méndez alzó su voz para exponer la realidad que vivían sus congéneres,⁵ a la par que, exhibía la acción

⁵ Al respecto, una de las poesías en la que se advierten las ideas de Laura Méndez, en relación con la desigualdad entre el hombre y la mujer, sobre todo, en términos del trabajo en el ámbito público y privado es la de *Cuarto menguante*. Sus palabras son elocuentes para denunciar la inequidad imperante: “Azota el viento la callejuela, junto a la cuna la esposa vela entretenida en su labor; y al otro extremo del gabinete, puesto de codos en el bufete, con su fastidio lucha el señor [...] Piafan, al peso de media noche, los impacientes potros del coche que al amo espera frente al portal; y en la penumbra, y en el misterio, los acres goces del adulterio, gastan la dulce fe conyugal” (Méndez, 1989, pp. 49-51).

pasiva y receptiva de un gran número de ellas, a las que no excluyó de su crítica, como se advierte en algunas de sus producciones literarias.

Otra idea importante que se puede apreciar en la obra de Laura Méndez de Cuenca es su pronunciado patriotismo. Conocedora de las luchas que libró la nación mexicana, a raíz de la invasión estadounidense y las intervenciones francesas del siglo XIX, no fue insensible ante estos hechos históricos, por lo que puso en boca de sus personajes, así como en las de la narradora o narrador, las palabras que expresaban su indignación y repudio, a la par que, exaltaba la participación heroica de quienes participaron en dichos eventos.

Es necesario precisar que Laura Méndez expuso concepciones que objetaron la subordinación y poca participación de las mujeres. Sus ideas, si bien no pesaron significativamente en la cotidianidad, sí mostraron un escenario de reflexión, en torno al serio cuestionamiento que estaban sufriendo algunos esquemas inequitativos en términos de construcción de género. En relación con esto, Montero (1996) advierte que este tipo de cuestionamientos “anunciaban ya una ruptura de índole genérica entre el discurso literario femenino decimonónico y las ideas dominantes” (p. 129).

Por su parte, y coincidiendo con lo señalado, Barceló (1997) enfatiza que:

A pesar de las presiones del Estado y la Iglesia a favor de un modelo femenino sumiso y limitado al hogar, éste no fue aceptado por todos los individuos. Algunas mujeres [...] lucharon mediante la pluma y la palabra por romper con las actitudes patriarcales y por conformar una identidad femenina diferente, que les permitiese dejar de ser mujeres-cosa y ser tratadas como mujeres-idea (p. 106).

Laura Méndez fue una de estas mujeres que apoyaron y pugnaron por una identidad diferente para las mujeres, una escritora que tuvo conciencia de su papel social, sobre todo, en términos de género. Veamos un poco más de cerca parte de su obra y pensamiento, a la luz del análisis de los cuatro cuentos mencionados.

Desarrollo

La trama del cuento "La venta del chivo prieto", queda sintetizada en las siguientes palabras "la historia de una pareja, que empujada por la codicia y la equivocación, asesina a su propio hijo creyendo que se trata de un rico viajero extraviado que pidió albergue en la Venta del título" (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 120).

La ubicación geográfica del relato, se sitúa en Las Palmas, "lugar risueño y florido de la costa de Oriente" (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 139). Espacio que no es real, como la misma autora advierte. Sin embargo, la descripción que hace de este indica o muestra una situación económica-social de la población, que bien podrían corresponder a varios pueblos del México decimonónico.

Se observa que el cuento sigue una pauta cronológica, es decir, se trata de una narración lineal y, aunque no se señala un periodo específico, se advierte que la trama tuvo lugar unos pocos años después de la intervención estadounidense (1846-1848).

El personaje central del cuento es Severiana, española inmigrante conocida también como La Severiana, la Seve o la mercadera. En segundo plano, se encuentra su esposo Desiderio, un hombre de "buena cuna", venido a menos a raíz de su unión con la Seve; también, se advierte la figura de Máximo, el hijo de ambos.

En el relato, se percibe una caracterización emblemática de los personajes principales, Severiana es identificada como severidad; mientras que Desiderio como deseo. Los nombres que la autora eligió para la y el protagonista tienen que ver directamente con el desarrollo de la trama.

La construcción literaria que realiza Laura Méndez de Cuenca sobre las figuras centrales de este cuento, nos habla de una situación donde prevalecen los roles de género invertidos. Desde la caracterización física de los personajes, concretamente en el de la Seve, se observa que la autora rompe el paradigma convencional sobre las mujeres.

Así, la autora nos presenta una protagonista fuerte en la figura de la Severiana, una "gachupina de pelo en pecho", rasgo distintivo, que sin lugar a dudas correspondería a una construcción masculina. Adicionalmente, Laura Méndez describe a la Seve como una mujer pizpireta,

característica poco aceptada en las mujeres de finales de siglo XIX o principios del XX, ya que no debían ser tan efusivas. La mujer debía ser callada, sobre todo, capaz de reprimir sus emociones, rasgos que no sigue el personaje de la mercadera.

De igual forma, los “ojos muy decididores” de este personaje –que se perciben a lo largo de la trama, a través de sus acciones–, navegan a contracorriente de lo que debía ser una mujer de la época, porque el plano de las decisiones o de la iniciativa correspondían a los hombres. Como puede apreciarse, el llamado “sexo débil” brilla por su ausencia en la construcción de la figura femenina, etiquetada como “erizada, fuerte, salvaje”.

Un rasgo distintivo que la escritora atribuye a su personaje central es el de la religiosidad. Esta es una característica que formaba parte integral de cualquier mujer mexicana del siglo XIX, aunque es necesario precisar que en la Severiana adquirió otro matiz, llegando a convertirse en fanatismo. Este atributo en la protagonista, nos remite a una férrea crítica de nuestra autora hacia aquellas mujeres que vivían enajenadas en el mundo de la religión, tal como la Seve que “Rezaba sin cesar [...] con el credo en la boca, aturdiendo a la Corte celestial con padrenuestros y avemarías” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, pp. 146 y 147).

Por su parte, Desiderio es descrito como un “mozo insensato”, “un mentecato”, “un mandria”, un pobre diablo que se dejó gobernar por la Seve. Un hombre que “se había hecho más bestia que las bestias que alimentaba”. Inmerso en una total subordinación, “obedeciendo él y mandando ella [...] de prendera ella, de parásito él” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, pp. 142). Un esposo fuera de serie, que se comportaba “manso en presencia de su mujer; no osando levantar los ojos cuando la Severiana amanecía de mal talante –situación en la que optaba por escabullirse por los rincones” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 145). Una situación verdaderamente poco común en la época, en atención a que el sector masculino era colocado en un primer plano, naturalmente como rector de cualquier lugar y posición.

El tema de la maternidad no está ausente de la narración, de hecho, es un elemento que permite un giro singular en el desarrollo del relato, puesto que el ser madre transforma por completo a Severiana. De ser una mujer fuerte, salvaje, avara, insensible y calculadora, se convierte en una mujer sumisa y débil ante la mirada de su hijo, ser que engloba el mundo de la Seve, puesto que él lo llenaba todo “ideal, amor, deber, religión, patria” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 145). En fin, el único ser para el que Severiana mostraba un amor desmedido y hasta enfermizo, puesto que era una “idólatra de su hijo” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 145).

En este cuento, la autora permite entrever también su postura en relación con las ansias colonialistas e imperialistas de algunas naciones de la época. Por consiguiente, cuando razona sobre la actividad económica de los “palmeños”, en el sentido de que prefirieron dedicarse a la agricultura en lugar de la minería, debido a que “odiaban ese ramo de la industria, como el pecado mortal, por creerle causante de que muchas naciones antiguas y modernas, de pueblos poderosos, hubiesen pasado a convertirse en colonias de esclavos” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 140).

No debe perderse de vista que Laura Méndez era una mujer preparada, conocedora de la historia de México. En esta perspectiva, la xenofobia que nos describe en *Las Palmas*, como resultado del “bagaje cognitivo” de sus habitantes, sobre “la historia de las conquistas del mundo”, es un planteamiento endeble, en virtud de la escasa educación que en esta época tenían todas las personas, no solo las pertenecientes a los sectores económicos más humildes. En realidad, una característica general en el periodo fue la ignorancia de la mayoría de la población,⁶ de ahí que uno de los proyectos centrales en el Porfiriato haya sido el de la educación, vista como el elemento que el país necesitaba para lograr el progreso de las naciones avanzadas, proyecto que también fue compartido en las primeras décadas del siglo XX (Gutiérrez, 2013).

Por otro lado, también se advierte el nacionalismo de Méndez de Cuenca en este relato: “la Seve de mi cuento [...] *(a propósito de la*

⁶ De acuerdo a González (1973), en 1895, el porcentaje de analfabetismo en el país fue de 86 %; mientras que en 1910 de un 80 %.

llegada de la protagonista a México, señala) quedó arrojada en las arenas de nuestro primer puerto, en días aciagos para la nación” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 142). Otro pasaje: cuando Severiana, en un arranque de amor por su hijo “fusiló, desde su ventana, a más de un francés fugitivo [...] pues quería que la patria de su hijo estuviese limpia de invasores” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 145); o bien, cuando describe la propiedad que la Severiana pretendía comprar para construir su venta, la autora narra que “la casa empezaba a desmoronarse, clareada como lo estaba por las balas norteamericanas, las mismas que habían echado por tierra, acribillado y sin vida, al amo de aquel predio” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 143). En fin, en varias escenas de este cuento afloran los sentimientos patrióticos de Méndez de Cuenca, juntamente con su conocimiento sobre la historia del México Independiente.

El segundo de los cuentos que se considera en este trabajo, es el de “Heroína de miedo”, relata la historia de una joven esposa que vence el miedo, ante la presencia de un ladrón, que se esconde bajo el lecho matrimonial. A pesar de ser una narración de muy corta extensión, parece que de los cuatro relatos es en el que se advierte con mayor fuerza la crítica de Laura Méndez de Cuenca, en relación con la posición secundaria y de opresión, que caracterizaba a la mayoría de las mexicanas de finales del siglo XIX.

El escenario del cuento es una casa de la Ciudad de México, localizada en la plazuela de las Vizcaínas. La variable tiempo es imprecisa, pero probablemente se desarrolla en las postrimerías del siglo XIX. La historia es contada también en un orden lineal.

María Antonia (nuevamente una mujer), quien se erige en el personaje principal y que, además, da origen al título del relato y dirige la trama, es caracterizada de acuerdo con los parámetros de la época, como una mujer humilde y sumisa, que “acataba con respeto las órdenes del marido, como con respeto había decidido fielmente las de sus padres” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 160).

No obstante, estaba en contra del modelo de mujer que le había tocado vivir y con el que naturalmente no comulgaba, en virtud de que, “en su interior [...] se rebelaba contra el papel de borrego que el sexo

le imponía. Pensaba que era humillante que la mujer fuese inferior al hombre e irresponsable de sus acciones” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 160). Las palabras que enuncia aquí la autora, ilustran elocuentemente su postura sobre la desigualdad de las mujeres frente a los hombres, al mismo tiempo que las critica, por su actitud ante este tipo de situaciones, en las que sin lugar a dudas y, paradójicamente, ellas eran en gran medida responsables de la posición que ocupaban en la sociedad, al dejarse llevar por los lineamientos sociales imperantes, sin ninguna muestra de cuestionamiento, como consecuencia de su socialización de género.

La figura de María Antonia destaca en la narración, debido a la fuerza que muestra ante la presencia del ladrón. Con una actitud inteligente espera a su marido. Su acción revela una conducta poco común, las mujeres que encarnaban el modelo ideal.

La metáfora que utiliza la autora al decir que María Antonia “sentía tener alas, en vez de brazos. Alas, sí; pero cortadas y entumidas, ¡Ay! si se las dejaran crecer, ¡qué lejos y qué rápida volaría!” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 160), constituye una estrategia de Laura Méndez, por medio de la cual denuncia abiertamente su rechazo hacia la sujeción de las mujeres, por parte de un orden social que ponderaba lo masculino en cualquier identidad: –léase padre, esposo, hermano o cualquier figura masculina–; no sin considerar también, un futuro prometedor para el sector femenino, en caso de que le fuese permitida una mayor igualdad.⁷

Se vislumbra también en el relato, una propuesta de la autora en torno a la educación de las mujeres. Dados sus amplios conocimientos

⁷ Es interesante señalar la coincidencia no gratuita de las palabras de Laura Méndez, con un artículo de la época titulado “La emancipación de la mujer”, en el cual se menciona lo siguiente: “Vemos en la mujer un ángel; pero un ángel cuyas alas están plegadas, porque el error se opone a su libre movimiento; vemos en la mujer la clausura más injustificada y pugnamos por romperla; porque así nos lo indica la conciencia y lo apoya la razón” (Cuyas, 1874, p. 81). La figura del ángel fue un elemento constante en el discurso patriarcal de este periodo, para enfatizar el ideal femenino en su rol de madre remitida a la esfera privada. La mujer en el Porfiriato fue vista como “el ángel del hogar”, “el ángel de la paz” (Rocha, 1991). Sin embargo, podemos ver que este modelo, también se retomó contra sí mismo, como se puede percibir en las palabras de Méndez de Cuenca.

en este campo, debido a su filiación magisterial y las enseñanzas que adquirió en los Congresos Internacionales, era partidaria de un tipo de formación educativa menos desigual y tradicional para las mujeres, una educación que les permitiera desarrollar plenamente el uso de sus facultades y capacidades. Punto en el que estaba plenamente convencida, poniendo en boca de María Antonia tal acepción: “¡Cuándo yo te digo Casimira –se dirige a la empleada doméstica– que siento alas en vez de brazos y me creo capaz de empresas muy grandes! [...] ¡Ay!, ¡si yo me decidiera a hacer lo que soy capaz!” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 164).

Su convocatoria estaba dirigida principalmente a las madres, porque Laura Méndez estaba consciente, que estas eran el punto de partida para la educación de las mujeres. Precisamente las madres, como encargadas de la educación de sus hijos e hijas, paradójicamente, eran las que reproducían los esquemas de desigualdad de género, que daban como resultado un ordenamiento social opuesto para uno y otro sexo. Inteligentemente, la autora promueve su invitación a través del personaje medular de su cuento; así, a propósito del próximo alumbramiento de María Antonia, formula una educación fuera de los esquemas vigentes: “Al hijo sí que lo enseñaría a ser responsable y libre, aunque fuera del mismo sexo inferior y apocado que a ella le había tocado en suerte” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 164).

Finalmente, la doble moral de la época no pasó inadvertida para nuestra autora en este cuento. La mayor libertad de que gozaba el sector masculino fue un elemento adicional, que Méndez señaló en la narración: “don Pedro –el esposo de María Antonia– acostumbraba endulzar a su cara esposa la soledad en que solía dejarla noche a noche, mientras él iba a desaburrirse en alguna tertulia de amigos o en el café”; mientras tanto, “María Antonia esperaba, noche a noche [...] en el balcón, ya echada de codos, ya sentada en una silla de costura” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 162).

En el tercer cuento, "La tanda", la autora hace un relato de las malas condiciones de trabajo y de vida de las cigarreras. Presenta el caso de una obrera llamada Pilar, mujer que se esfuerza diariamente, trabajando

horas extras para llevar el sustento a su casa.⁸

La narración sigue una línea cronológica y se desarrolla en la Ciudad de México, sin duda, durante el régimen porfirista, dados los elementos que proporciona la autora sobre la incursión mayúscula de un sector de mujeres en el trabajo asalariado y la precaria situación del mismo; además de otros elementos contextuales.

En el cuento, se advierte una diferencia sumamente importante entre las dos protagonistas, la ya mencionada Pilar y su hija Margarita. Ambas, pese a pertenecer al mismo estrato humilde, tienen una manera diferente de abordar sus vidas, sobre todo, por la condición interseccional etaria: “entre la aceptación de la situación social como un fenómeno dado y la oposición” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 176), concepciones que corresponden a Pilar y Margarita, respectivamente.

En este sentido, “Margarita no quería ser torcedora” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 176). Todo la orillaba a reproducir la trayectoria de su madre, sin muchas expectativas de vida y remitida a una factoría, realizando un trabajo extenuante, sin un salario atractivo que solventara sus necesidades más apremiantes. No obstante, Margarita le da un giro a su vida mediante su educación. Su realidad se augura diferente, a raíz de la mayor instrucción que va adquiriendo en la escuela y, posteriormente, en el Conservatorio, porque había determinado ser artista. Margarita encarna a la mujer que se hace cargo de su vida, que no acepta lo establecido sumisamente, sino que lucha por hacer lo que quiere con su propia existencia.

En este relato, se pueden inferir dos elementos sobresalientes. Por un lado, el punto de vista de la autora, sobre la importancia de la educación como vía para modificar la vida de las mujeres –en los distintos

⁸ Es importante la observación que realiza Montero (1988) sobre esto: “el heroísmo otro, anónimo, oscuro, de las soldaderas o el de las mujeres de los sectores más humildes que sacrificaban cotidianamente el bienestar y la salud para poder alimentar a sus familias con sus míseras ganancias” (p. 174), fue un tema poco tratado entre las escritoras del finales del siglo XIX, hecho que coloca a Méndez de Cuenca como una autora de las primeras que caracteriza imágenes femeninas de la más baja escala social (Montero, 1988). A la par, Méndez muestra un panorama histórico fidedigno de la realidad de las obreras porfiristas.

ámbitos que esta comprende—; y, por otra parte, la invitación para que las mexicanas se hicieran responsables de su propia vida, pasando por encima de los lineamientos de género o las circunstancias sociales que pudieran impedirles tal alternativa.

Desafortunadamente, el cuento no tiene un final feliz. Un hecho inesperado hace acto de presencia con un saldo fatal: la muerte de Margarita, como consecuencia de una enfermedad, característica de finales de siglo decimonónico, la tisis.

El sexo masculino brilla por su ausencia en la narración. La autora hace alusión a ellos de manera superficial, solo en cuatro ocasiones: habla del marido y del padre de Pilar, quienes perdieron la vida en una batalla; también cuando Pilar habla con el director del Conservatorio y los maestros de Margarita; y, finalmente, cuando esta se encuentra enferma y su madre tiene que recurrir a los “ministros de la ciencia”. Estos pocos señalamientos a algunos varones en el cuento no tienen mucha relevancia, de hecho, su omisión no podría haber alterado en proporciones mayúsculas la trama literaria. Algo importante en este tercer relato es la recreación contextual que realiza Méndez de Cuenca.

En el último de los cuentos considerados en este análisis, “La gobernadora”, Laura Méndez sitúa varios personajes: Estela, “la madre-monstruo”, don Policarpo, el gobernador y, su hijo, Efraín. El relato es de muy corta amplitud, caracterizado por un corte cronológico, constante de la autora en las narraciones señaladas. La ubicación geográfica donde se desarrollan las acciones del relato es un estado del país, en un territorio cálido.

La ambición fue un rasgo distintivo de dos mujeres, quienes vieron en la figura del gobernador, un “buen partido” que no dejaron escapar. Don Policarpo, ante los encantos de Estela, sucumbió a su empecinada soltería, y “dobló [...] el hombro a la santa cruz del séptimo sacramento” (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 157).

Consumado el matrimonio, Estela tuvo que soportar a los hijos ilegítimos que el gobernador aportó al enlace, como remanente de sus anteriores relaciones sexuales con varias mujeres. Estela terminó siendo la amante de uno de los hijos de su cónyuge, de Efraín.

En "La gobernadora", Laura Méndez no es indiferente a la doble moral de su época. La proclividad sexual del gobernador y su abundante prole, no es censurada, en atención a que "daba él su nombre a los hijos y enviaba mesadas a las mujeres." Sin embargo, el eros de la mujer es acentuado sobremanera, al mismo tiempo que desaprobado, como se puede inferir en las siguientes líneas, con motivo del romance entre Estela y Efraín: "vino a soplar con su mal ejemplo y su ambición (se refiere a la "*madre monstruo*), con sus instintos depravados y su lascivia de hembra" (Méndez, 1983. Cit. en Domenella, y Pasternac, 1997, p. 158). Por supuesto, también el apelativo de "madre monstruo" es elocuente, porque de acuerdo con la retórica patriarcal, iba contra la naturaleza de las féminas.

La autora también dirige su mirada crítica al sistema político del Porfiriato, específicamente, hacia aquellos hombres que ocupaban un puesto de "representación popular", los mandatarios sexagenarios que adolecían de una formación, tan característicos de esta época. La figura que ilustra esto es la de don Policarpo, gobernador que "aunque general y todo, era, a secas un mentecato. Carecía de cultura, de educación, de principios, de aspiraciones" (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 156). Esta descripción, bien pudo reclamarla más de uno de los compadres o amigos del dictador oaxaqueño, que tuvieron a su cargo la titularidad de las entidades durante el periodo aludido.

Por último, utilizando la trayectoria militar del gobernador don Policarpo, Laura Méndez de Cuenca vuelve a mostrar su desaprobación, en torno a los conflictos por los que había atravesado el país, en "las luchas extranjeras y nacionales que afligieron y ensangrentaron a la patria" (Méndez, 1983. Cit. en Domenella & Pasternac, 1997, p. 156).

Conclusiones

Las figuras femeninas encabezan los cuadros protagónicos de estos cuentos, con características que escapaban al modelo ideal del "deber ser" de las mujeres en el período e, igualmente distantes al tratamiento que habían dado los exponentes de la literatura mexicana a los personajes femeninos, ya que, las mujeres de nuestra autora no están como

reparto, ni subordinadas a los hombres, o vistas como inferiores a estos, sino todo lo contrario, son mujeres inteligentes, con iniciativa, cuestionadoras de su realidad, en pro de una situación más igualitaria para su género.

En este sentido, Laura Méndez de Cuenca, más que caracterizar el ideal femenino de la época, introduce mujeres que entran en contradicción con este. Ella no construye “ángeles del hogar”, sino mujeres fuertes, heroínas, luchadoras, trabajadoras, con una concepción diferente hacia la vida.

En otras palabras, nuestra autora atentó contra los rasgos característicos de la “verdadera feminidad”. Su actitud fue compartida por otras plumas femeninas ilustres como Laureana Wright, Dolores Correa, o bien, con aportaciones como las del zacatecano Genaro García con las obras *La desigualdad de la mujer* y *Apuntes sobre la condición de la mujer*, considerado el principal feminista de finales del siglo XIX y principios del XX (Ramos, 2007).

Por otro lado, una idea común en todas las narraciones de la autora fue su exacerbado patriotismo. Laura Méndez, reiterativamente indicó su censura contra el robo de más de la mitad del territorio mexicano por parte del vecino país, así como, las intervenciones francesas; todo ello, como una fuerte reacción crítica hacia las ansias imperialistas de estas naciones. En este tenor, es notable su conocimiento sobre la historia nacional de las décadas previas a las cronologías donde ubica sus narraciones.

En sus montajes literarios evaluó la superstición, sobre todo, la del sector femenino, seguramente porque la veía como un lastre, en completa unión con la ignorancia, binomio que obstruía la superación de la mayoría de las mujeres mexicanas de finales del siglo XIX y principios del XX.

En términos generales, puede decirse que Laura Méndez de Cuenca, por medio de su obra literaria, sugirió un cambio en los modelos culturales de género, tanto en los tratamientos literarios, como en los que estaban dentro del orden social, es decir, la existencia de las propias mexicanas en el ocaso del siglo XIX y los años posteriores.

Referencias

- Barceló, R. (1997). Hegemonía y conflicto en la ideología porfiriana sobre el papel de la mujer y la familia. En González, S. & Tuñón, J. (Comps.). *Familias y mujeres en México*. México: El Colegio de México.
- Basaglia, F. (1983). *Mujer, locura y sociedad*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Bazant, M. (2009). *Laura Méndez de Cuenca. Mujer indómita y moderna (1853-1928). Vida cotidiana y entorno*. México: Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense.
- Cano, G. (2000). Género y construcción cultural de las profesiones en el Porfiriato: magisterio, medicina, jurisprudencia y odontología. *Historia y grafía*. Núm. 14. México: Universidad Iberoamericana.
- Cuyas, R. (8 de octubre de 1874). La emancipación de la mujer. En *La Comuna Mexicana*, T. 1, Núm. 5. En Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano (CEHSMO). (1975). *La mujer y el movimiento obrero mexicano en el siglo XIX. Antología de la prensa obrera*. México: CEHSMO.
- Domenella, A. R., Gutiérrez, L. & Pasternac, N. (1997). Laura Méndez de Cuenca: espíritu positivista y sensibilidad romántica. En Domenella, A. R. & Pasternac, N. (Comps.). *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. México: El Colegio de México.
- Domenella, A. R. & Pasternac, N. (1997). (Comps.). *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. México: El Colegio de México.
- Fernández, A. (2006). La educación de las niñas: ideas, proyectos y realidades. En Morant, I. (Dir.). *Historia de las mujeres en España y América Latina. Vol. VIII. Del siglo XIX a los umbrales del XX*. España: Ediciones Cátedra.
- González, M. (1973). Vida social. En Cosío, D. (Coord.). *Historia Moderna de México. El Porfiriato*. 3a ed. México: Edit. Hermes.
- Gutiérrez, N. (2013). *Mujeres que abrieron camino. La educación femenina en la ciudad de Zacatecas durante el Porfiriato*. México:

UAZ-BENMAC.

- Gutiérrez, N. (2021). La educación integral en la formación de las personas: un lineamiento de urgente atención. En Ibarra, M. & Román, A. (Coords.). *Zacatecas y coronavirus. Análisis de escenarios y paradigmas educativos*. México: UAZ-Cátedra UNESCO.
- Méndez, L. (1953). *Mariposas fugitivas (versos)*. Compilación poética de Gonzalo Pérez G. e Ignacio Medina Ramos. México: Grupo Letras.
- Méndez, L. (1983). *Simplezas*. México: Premiá Editora-INBA-SEP.
- Méndez, L. (1989). *La pasión a solas. Antología poética. Selección, prólogo y notas de Raúl Cáceres Careno*. 2ª ed. México: Instituto Mexiquense de Cultura.
- Montero, S. A. (1996). *Identidades sociales y literatura romántica mexicana. Una dinámica de mediaciones*. (Tesis de Maestría). México: UNAM.
- Muñoz, A. (1995). *Fichero biobibliográfico de la literatura mexicana del siglo XIX*. T. 2. México: Ediciones Factoría.
- Ramos, C. (1989). *Historia y literatura: encuentros y relaciones en el México porfiriano*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Col. Ensayos. Cuaderno 28.
- Ramos, C. (2007). Prólogo a la edición anotada de *La desigualdad de la mujer y Apuntes sobre la condición de la mujer* de Genaro García. En Ramos, C. *Edición y prólogo a Apuntes sobre la condición de la mujer y la desigualdad de la mujer. Genaro García*. México: UAZ-CIESAS-Miguel Ángel Porrúa.
- Scott, J. (2005). La mujer trabajadora en el siglo XIX. En Duby, G. & Perrot, M. (Dirs.). *Historia de las mujeres*. Vol. 4 El siglo XIX. México: Taurus.

Ensayos literarios y mujeres: conexiones entre escritoras, personajes femeninos e investigadoras.

Se terminó de editar en enero de 2023 en los talleres gráficos de

Astra Ediciones S. A. de C. V.

Av. Acueducto 829, Colonia Santa Margarita, C.P. 45140, Zapopan, Jalisco

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

www.astraeditorial.com.mx

Este libro propone una visión de género que abre caminos y posibilidades de ser y vivir en la sociedad contemporánea, que promueven y difunden un conocimiento, ya recorrido por las teorías en la crítica feminista y la literatura escrita por mujeres.

No obstante, esta breve introducción también reflexiona en torno al lugar de las investigadoras, mujeres comprometidas para compartir un conocimiento que florece, para notar los patrones desgastados y estereotipados de lo que se ha definido como el “yo femenino” y el “ser mujer”, o incluso, el “ser persona”; conceptos que puedan tener un valor en sí mismo y frente a la otredad.

ISBN: 978-84-19548-70-2



9 788419 548702

